

Los hermanos Beovide (Antonio y Crispín, O.F.M.), autores vascos

En el cincuenta aniversario de la restauración de
la Comunidad franciscana en Tolosa (1915-1965)

Por Fr. LUIS VILLASANTE, O. F. M.

Un olvido o despiste involuntario fue causa de que estos autores franciscanos quedasen preteridos en nuestra «Historia de la Literatura Vasca», omisión tanto más sensible cuanto que la obra principal de Fr. Crispín de Beovide — «Asis-co Loria» — dista mucho de ser un libro banal o de poca importancia. A reparar nuestra omisión se dirige esta nota. Damos sinceramente las gracias a los que nos han hecho notar la ausencia de este digno autor en nuestro libro, en particular al P. Antonio Zavala, S. J., que repetidamente nos ha significado la estima en que tiene a esta obra por su euskera auténtico y castizo, y al P. Lino de Aquesolo C. D., que con la amabilidad de que sabe hacer gala, ha denunciado éste y otros despistes que padecemos, y que nosotros de buen grado reconocemos.

Coincide además que este año de 1965 se celebra el cincuenta aniversario de la restauración de la comunidad franciscana de Tolosa. Nuestra nota quiere ser también una conmemoración de la efeméride y una modesta contribución que arroje un poco de luz sobre el período anterior a esta restauración. El P. Antonio y el P. Crispín, en efecto, trabajaron en Tolosa en una época en que las guerras y la inestabilidad política de España no permitieron la instalación definitiva de la Comunidad, aunque, como veremos, no faltaron intentos de ello.

Las noticias principales para la biografía del P. Crispín de Beovide las tomamos de la Crónica de la Provincia de Cantabria del P. Maíz (iné dita). El P. Maíz pudo muy bien conocer al P. Crispín, y no hay duda que sus datos sobre él son fieles. Transcribimos a continuación lo que la citada crónica trae acerca de nuestro autor:

«R. P. Fr. Crispín de Beovide, natural de Azpeitia, y sobrino del anterior (este anterior es Fr. Manuel de Beovide y Ondarra), vistió el santo hábito en la Provincia de S. Luis Obispo, en Francia, en 1865, siendo Ministro Provincial de la misma su tío Fr. Manuel. Tenía en la misma Provincia otros dos hermanos, llamados Fr. Antonio y Fr. Juan José, que por entonces eran Coristas.

Sabedor de que el M. R. P. Fr. Mariano Estarta, Comisario Provincial de esta Santa Provincia, había establecido una comunidad en el convento de N. P. S. Francisco de Tolosa, incorporóse en ella en 1875, siendo Diácono; y en el mismo año se ordenó de Presbítero en Vitoria. Más tarde en 1878, fue nombrado Discreto y Vicario del convento de Zarauz; después en 1884, Visitador de la Tercera Orden Franciscana de Penitencia de N. P. S. Francisco de la villa de Tolosa, en donde murió en 28 de Mayo de 1891, a los 41 años de edad, después de recibir los Santos Sacramentos. El P. Crispín predicaba admirablemente, así en francés como en vascuence; y tanto en Guipúzcoa como en Vizcaya, como en la montaña de Navarra, predicó muchas Misiones, en compañía del M. R. P. Fr. José Esteban Epelde.

Escribió la vida de N. S. P. S. Francisco en bascuence, bajo el título de «Asisco Lorea»; como también una devota Novena del Niño Jesús, en el mismo idioma; impresas ambas en la villa de Tolosa en 1885».

Hasta aquí la Crónica del P. Juan José de Maiz.

El tío del P. Crispín desempeñó un papel muy importante en la restauración de la Orden Franciscana en Francia, como compañero y colaborador del P. José Areso. Puede verse a este respecto la biografía crítica del recién electo académico de la Historia P. Pío Sagüés O. F. M., titulada: «El Padre José Areso O. F. M.»; Madrid 1960.

Era aquella una época en que las Ordenes religiosas de varones estaban suprimidas en España; y muchos religiosos exclaustrados, deseosos de continuar la vida religiosa que habían abrazado, emigraban a otras partes. Fue entonces cuando un grupo de franciscanos vasco-navarros emprendieron con éxito la restauración de la Orden franciscana en Francia. Saint-Palais fue la cuna desde donde se extendió la restauración en el vecino país.

Así se comprende que el P. Crispín y otros dos hermanos suyos tomaran el hábito en Francia, cerca de su tío, que, como hemos dicho, fue íntimo colaborador del Restaurador P. Areso, al igual que otros franciscanos vascos: PP. Obieta, Izaguirre, etc.

Pero poco después que el P. Areso inició el movimiento de restau-

riación franciscana en Francia, en España comenzaron a hacerse intentos parecidos. En 1859 se abrió en Bermeo el primer convento de la Cantabria Franciscana restaurada. Después seguirían otros intentos (Zarauz, San Millán de la Cogolla, etc.). Algunos de ellos resultaron fallidos, otros se vieron coronados por el éxito.

Noticioso el P. Crispín del auge que iba tomando la restauración franciscana en este lado del país, prefirió venir aquí, siendo aún diácono, aunque llevaba ya diez años en Francia. La crónica del P. Maíz concreta que el P. Crispín vino a Tolosa, donde el P. Estarta había establecido una comunidad en 1875. Esta restauración tolosana fue en plena guerra carlista, y duró poco. El mismo P. Maíz, en otro lugar de su crónica, nos informa de ella:

«Durante la guerra civil última, con autorización de Carlos VII, y con religiosos procedentes de varias residencias, instaló el P. Estarta una nueva numerosa Comunidad en la villa de Tolosa (Guipúzcoa), en el antiguo y magnífico convento de N. P. S. Francisco; cuya función inaugural celebróse con la mayor solemnidad el 18 de abril de 1875, con asistencia de varios Generales del Estado Mayor, y de otros distinguidos Gefes y Oficiales del Ejército Carlista. El mismo D. Carlos tenía también prometida su asistencia, pero no le fue posible, por haber recibido un aviso urgente en la misma hora de la función religiosa. Asistieron asimismo a esta solemnísima función el Clero parroquial y Ayuntamiento de la villa, con un gentío inmenso de todas las clases sociales y condiciones; predicando el mismo P. Mariano un bellissimo discurso en castellano, sobre los bienes y ventajas que los pueblos reportan de las Comunidades religiosas, no sólo en el orden moral y espiritual, sino también en el orden temporal y material; discurso que fue muy celebrado y aplaudido de todos. El R. P. Fr. Juan José de Salazar fue nombrado Guardián de la Comunidad; el R. P. Fr. Tiburcio de Erostarbe, Vicario; el R. P. Fr. Luis de Azurmendi, Maestro de Novicios.

Prometía al parecer un risueño porvenir la Comunidad de Tolosa, situada en el centro de Guipúzcoa y muy cerca de Navarra, y rodeada de muchos pueblos, y muy afectos todos ellos a nuestra seráfica Orden; pero, por desgracia no pudo subsistir mucho tiempo; pues al año siguiente por febrero, aunque con profundo dolor y sentimiento, hubo de abandonar el convento para alojar en él pocos días después las tropas alfonsinas; marchándose sus religiosos, unos a Francia, otros a Aránzazu o donde pudieron.

Terminada la guerra civil, estableció el P. Estarta por junio de 1876 una nueva residencia en la misma villa de Tolosa en una casa próxima

al propio convento de S. Francisco, cuya espaciosa iglesia quedó abierta y a disposición de los religiosos».

El P. Crispín, como nos ha dicho la nota arriba transcrita, en 1878 fue nombrado Discreto y Vicario del convento de Zarauz; pero en 1884 le vemos nuevamente en Tolosa, con el cargo de Visitador de la Tercera Orden Franciscana. En esta fecha no había en Tolosa convento o comunidad formada, pero el P. Crispín prestaba sus servicios como capellán de la iglesia de S. Francisco.

Obras vascas de los hermanos Beovide

Las dos obras vascas del P. Crispín de Beovide están indicadas en la cita arriba transcrita de la crónica del P. Maíz. Ambas figuran también en el «Essai d'une Bibliographie de la Langue Basque» de J. Vinson, aunque es preciso advertir que sólo en el 2.º volumen del Essai se halla la descripción pormenorizada y exacta de las características del «Asis-co Loria» (véase Vinson, vol. I n.º 611 y 634; vol. II n.º 611).

En la misma Bibliografía de Vinson, vol. I n.º 447, figura otra obra de Antonio de Beovide: «San Francisco Asisacoaren hirugarren ordenaco haurriden escu-liburua», Bayona, 1874. Este Antonio Beovide es, ni más ni menos, hermano mayor de Crispín (ya hemos visto que fueron tres los hermanos que ingresaron franciscanos en Francia, siguiendo las huellas del tío). Según nos comunicaba el P. Sagüés —insigne historiador del P. Areso— en cartas que nos escribió en 28-IV-1957 respondiendo a nuestras preguntas sobre los Beovides, existe otra edición anterior de esta obrita destinada a los terciarios franciscanos. Su título reza así: «Tierceren / Escu-Liburua / Yoseph Areso Aita Probintzialaren, / eta F. Lacroix, Bayonaco Yaun / Apezpicuaren baiarekin. / Bayonan, / 1862».

Este Antonio Beovide vino también a Tolosa, donde fue Visitador de la Tercera Orden Franciscana inmediatamente antes que su hermano Crispín. Murió en Tolosa en 1884, a los 44 años de edad. También el tío, que había desempeñado altos cargos en la restaurada provincia franciscana de Francia, vino a morir en Zarauz en 1877. La venida del P. Antonio fue motivada por la expulsión de 1880.

«Asis-co Loria»

Pero volvamos a la obra principal del P. Crispín: «Asis-co Loria», impresa en Tolosa en 1885, en la imprenta de Francisco Muguerza. Tiene 560 páginas, de 150 x 100 mm. Trátase de una biografía popular de

S. Francisco de Asís, escrita en un euskera natural, fluido, rico y sabroso. La obra tiene en total 36 capítulos largos. Los capítulos están a su vez divididos en muchos apartados y subtítulos.

El P. Antonio Zavala nos rogaba procurásemos averiguar si esta obra era original o traducida, ya que a su juicio tiene un lenguaje muy auténtico: «Nere iritzian, oso euskera jatorra du» (carta de 2-8-1965).

Siempre es arriesgado y aventurado señalar fuentes y dependencias cuando el propio autor no las revela explícitamente. Teniendo en cuenta la formación francesa del P. Crispín, y que en 1879 se publicó la biografía, de corte moderno, «Saint François d'Assise» del P. Léopold de Chérancé, nuestra primera sospecha fue que esta obra hubiera podido servir de fuente al P. Crispín para la elaboración de la suya, pero con solo hojearla nos convencimos de que no. Existe, en cambio, otra obra mucho más antigua, también francesa: C. Chalippe, «Vie de Saint François d'Assise», París 1728, en la que se da mucha más entrada al elemento legendario, y de la que se hizo traducción castellana en el mismo siglo XVIII. Pues bien, cotejando entre sí la de Chalippe y la del P. Crispín, parece que éste debió de tener ante los ojos la obra de Chalippe mientras componía la suya, como cantera de donde sacaba los materiales; sin que desde luego se pueda decir que la obra del P. Crispín sea propiamente una traducción de la de Chalippe. Además la obra de Chalippe es mucho más extensa que la del P. Crispín. Una vez más parece confirmarse en este caso lo que Luis Michelena ha escrito, a saber: que en nuestro país han tenido una supervivencia y florecimiento tardío estilos y concepciones para los que en otras latitudes había ya pasado el tiempo; obras que en otras partes estaban envejecidas o superadas, podían hallar aquí una acogida inusitada.

El libro del P. Chalippe parece, pues, haber sido la cantera de donde el P. Crispín ha extractado principalmente los datos. (Decimos principalmente, porque también parece haber tenido otras fuentes; así por ejemplo, el viaje del Santo por España está contado muy extensamente por el P. Crispín, apartándose en esto de la fuente principal, y siguiendo a Cornejo, cronista franciscano español del siglo XVIII, como lo afirma expresamente). Pero aunque tome de Chalippe los datos, anécdotas y aún ideas, sabe expresarlas libremente en vasco, de modo que su libro hace la impresión de ser obra original y no traducida.

La obra del P. Crispín está dedicada a la Virgen de Aránzazu. Un detalle curioso: al hablar de Barcelona, sin duda por prejuicios etimologistas, escribe *iBarcelayona*=valle campo bueno. Tampoco están ausentes del libro los *bertsolaris*: cuando habla de los juglares y trovadores

provenzales, que tanto gustaban a S. Francisco, nuestro autor los denomina «bertsolariac», indicio cierto de que el P. Crispín conocía de cerca el fenómeno del bertsolarismo vasco. A los pájaros llama «hermanas»: «nere arreba choriac» (p. 122).

En el libro del P. Crispín se encuentran multitud de palabras, giros y expresiones auténticas, hoy casi olvidadas o desconocidas. Su lectura es un gran medio de regenerar y enriquecer nuestra lengua empobrecida de hoy. Hay también palabras espurias o formadas sobre la falsilla del castellano, como «desneque» = descanso (p. 129) (La palabreja se halla ya en Larramendi).

Hoy, en lo dialectos occidentales, empleados casi siempre la partícula «asko» = mucho, pospuesta al nombre, cual si se tratara de un mero adjetivo, apartándose en esto del uso de los dialectos orientales y aun de los autores un poco antiguos de nuestros propios dialectos. En Fr. Crispín se nota esta flexibilidad en saber colocar dicha partícula, ya antepuesta, ya pospuesta, según los matices de cada caso. Sería interesante entresacar todos los pasajes en que aparece la partícula para estudiar su empleo.

Que Fr. Crispín escribe por su cuenta, aunque tenga a la vista libros de donde extraer los materiales, se deduce de los comentarios que con frecuencia hace y que responden al momento histórico que se vivía. Así, por ejemplo, al referir que Francisco determinó ir a predicar a Oriente, dice que lo hizo porque a su juicio más necesidad había de la palabra de Dios en Oriente, que no en Italia. Y añade Fr. Crispín por su cuenta: ¿no se le ocurriría tal vez, si la Italia de entonces era como la de ahora, que en Oriente sería mejor escuchado que en Italia? (p. 126). Al describir el capítulo de las Esteras, donde se juntaron cinco mil frailes, comenta Fr. Crispín: «Praile bat icusita parra eguiten dutenac, an nituz-quiian nik icusi nai» p. 256).

Aunque parezca extraño, el libro del P. Crispín ha sido olvidado por nuestros bibliógrafos franciscanos. No lo menciona el P. J. Ruíz de Larrínaga (a pesar de que pasó toda su vida en Tolosa) en su documentado trabajo «Fragmentos de nuestra bibliografía», ni el P. Angel Madariaga en su artículo «Escritores en euskera», trabajos ambos que se publicaron en el volumen conmemorativo del 75 aniversario de la restauración de la Provincia franciscana de Cantabria (Aránzazu, 1935).

Plácenos finalmente indicar entre los probables asiduos lectores de este libro a la sierva de Dios M. Angeles Sorazu. Esta vivió en Tolosa antes de ingresar religiosa. El año de 1889 es el año de la conversión de Florencia Sorazu (así se llamaba en el siglo). Entonces empieza a

llevar una vida totalmente consagrada a Dios. Ingresa en la Tercera Orden de S. Francisco. Más aún: nos dice en su autobiografía que tomó como medio de santificación la práctica de la imitación de San Francisco de Asís, y por medio del Santo Patriarca, la imitación del mismo Cristo Nuestro Señor (Autobiografía, cap. II, p. 28). ¿Será mucho suponer que leía la Vida del Santo, publicada cuatro años antes por el P. Crispín en la misma villa de Tolosa? Por otra parte, el P. Crispín vivía aún en Tolosa (murió tres meses antes de la partida de Florencia al claustro). Durante su estancia en Tolosa, Florencia frecuentaba la iglesia de S. Francisco en que prestaba sus servicios el P. Crispín. Al hablar del último día que pasó en Tolosa antes de partir para Valladolid, la sierva de Dios no se olvida de decirnos que aquel mismo día por la mañana visitó por última vez la iglesia de S. Francisco (Autobiografía, cap. IV, p. 40).

* * *

En los libros y cuadernos del convento de S. Francisco de Tolosa referentes a la Tercera Orden, aparecen profusamente los nombres y las firmas de Fr. Antonio y Fr. Crispín de Beovide, como Visitadores de la dicha Tercera Orden. Por los mismos libros se deduce que Antonio fue Visitador de la Tercera Orden con anterioridad a Fr. Crispín. Al morir Antonio en 1884, le sucedió en el cargo su hermano Crispín. Del libro de cuentas o gastos de la Tercera Orden aparece también que el alquiler trimestral de la habitación en que vivía Fr. Crispín costaba 180 reales; que por algunos panegíricos o sermones, la Tercera Orden le pagaba 60 reales, y por el panegírico de S. Luis, Rey de Francia, patrono de los terciarios 80 reales.

El otro libro de Fr. Crispín, que es una Novena al Niño Jesús, aún lo emplea el Hno. Loidi, portero de S. Francisco de Tolosa, para hacer el Octavario del Niño Jesús desde el púlpito.

Los hermanos Beovide (Antonio y Crispín) encarnan la presencia franciscana en Tolosa en aquellos años anteriores a la restauración definitiva de la comunidad.